

# CUALQUIER DIA DE VERANO EN MARANCHÓN

-AÑOS 50-

Es una día cualquiera de Julio en Maranchón. A las 11 de la mañana ya se ven tratantes, que no son agricultores trajeados, y algún otro veraneante acudir hacia "las eras" en la zona del puente donde se inicia la tertulia mañanera, a veces acude el tío Ceporra como uno de los principales contertulios. Entre tanto, observan un movimiento constante de carros que vienen cargados de mies hacia las "airas" de la subida a la Virgen; es la época de la recolección y los agricultores se afanan febrilmente en la tarea, casi sin descanso.

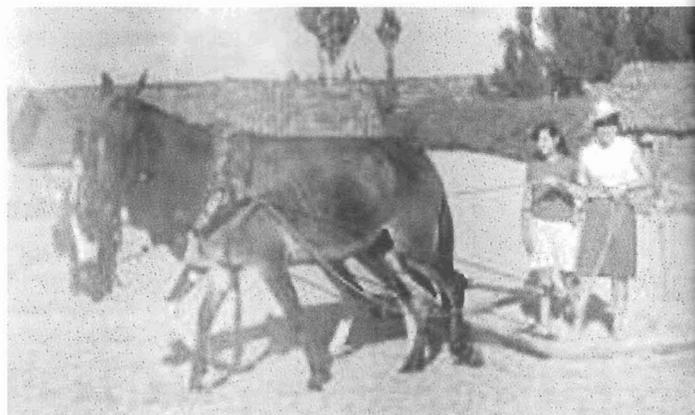
Desde el alba están los segadores rapando los "piazos" mientras otros se dedican a recoger las manadas, colocarlas bien encima del atillo para, una vez completos, atarlos con gran habilidad, luego se colocaban en pequeñas hacinas hasta que les llegaba el turno del acarreo.

**(de acarrear del monte abajo, ya vienen los carreteros...)**

Las "airas", desoladas en invierno y primavera, renacían en esos días percibiéndose una gran actividad, se han empezado las hacinas, las abundantes casillas (hoy casi todas ruinosas) con las puertas abiertas. Ya va llegando la cebada a la era, cuando tengamos la primera mula disponible habrá que pensar en la echar una parva.

Y el abuelo de la casa, ni corto ni perezoso, un día se lía a extender haces y prepara la primera parva, a trillar, los muchachos encima del trillo, y el abuelo dando la vuelta a la parva - **"¡niño, no arrebatas la parva que te doy un caco...!"** -, y a seguir con la circular marcha hasta que la paja queda suelta y en trozos pequeños y las espigas desechas. A veces también se contrataban agosteros.

Entre tanto se ha producido un acontecimiento importante, porque en los días de cosecha no se tenían en cuenta ciertas carencias de otros días. La señora de la casa, a medio día, con el toque de ángelus en las campanas de la iglesia, generosa cesta en el brazo, coge el camino de la era y allí, todos sentados en corro, reponen fuerzas sin que falte comida ni trago. (**"Las mejores tajadas para la era"**).



Después de comer, cabezada y al tajo, la última vuelta a la parva y a recoger, la rastra al lado de la parva, esperando su turno.

Recogida la parva llega el momento de aventar, la máquina de manivela, todo un avance de la técnica, está lista, arrimarla al montón vigilando la dirección del viento y a echar horcadas en la tolva, - **"¡con este jodio tamo no hago mas que arrascame, me voy a arrancar la piel...!"** -, la cebada por delante, la paja por detrás y las granzas a un lado,

**-“¡Niño, cuida esa mula, que sestá hartando de granzas y le va a dar un torozón!”-**

Un repasillo con la pala de madera y un pequeño problema: Se hace de noche y hay que dejar el grano en la era, mal asunto, a lo mejor hay que quedarse a dormir aquí por estos cuatro granos, si nos damos prisa los entalegamos. Manos a la obra, dos medias pa cada talega. Llena la media, enrasa con el mango de la pala y al saco, dos medias, una fanega.

Entrada la noche, el cansancio reflejado en las caras, escaleras de la cámara arriba, talega por viaje, ¡la primera parva está en la trojel!

Desenganchando ya el carro, unos que van de paseo preguntan: "¿qué tal la cosecha este año?"; la respuesta, con la modestia característica del hombre de campo: "Regular, los hielos tardíos la jodieron un poco". En el fondo, la alegría por la recompensa a su trabajo.

Así muchos días del verano hasta la proximidad de las novenas. Aunque a alguno le pillaba un poco el toro, en general, en la primera novena, hasta la última paja en el pajar. Los tratantes pensando ya en la cercana feria de Zalamea y en empezar la cobranza, sus clientes van a coger perras frescas y les pagarán el plazo sin problemas.

M. ATANCE.